



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

ETNOMARXISMO Y ANTROPOLOGÍA

GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS

Enero 2009

ETNOMARXISMO Y ANTROPOLOGÍA¹

Por: Gilberto López y Rivas²

Algunos antecedentes necesarios

Los términos de “etnomarxismo” y etnomarxistas” surgen con una connotación negativa en la antropología francesa a partir de un artículo de Pierre Clastres, “Los marxistas y su antropología”, redactado en borrador pocos días antes de su muerte en 1977, y cuya traducción al castellano fue publicada en la revista *Vuelta*³ una década más tarde y reproducido ampliamente por los círculos del llamado anarquismo libertario.⁴

Este escrito constituye una cáustica reacción en contra de lo que Clastres considera como creciente hegemonía marxista en la etnología francesa y en el ámbito universitario de esos años, centrándose básicamente en la crítica a los trabajos de Claude Meillassoux y Maurice Godelier sobre la sociedad primitiva, y destacando la importancia en este tema del trabajo de Levi-Strauss sobre **Las estructuras elementales del parentesco**⁵. En su texto, Clastres no escatima descalificaciones para sus colegas:

La etnología de los marxistas carece absoluta (o más bien radicalmente) de valor. No es necesario, por ello, examinar sus obras en detalle: la abundante producción de los etnomarxistas fácilmente puede tomarse en bloque, como un todo homogéneo igual a cero... Si los marxistas brillan no es por su talento, del que están escasamente dotados, podríamos decir que por definición...al denunciar la maniobra de los etnomarxistas podemos ayudar a que algunos intoxicados no mueran idiotas (este tipo de marxismo es el opio de los pobres de espíritu). Sin embargo, sería muy superficial y casi irresponsable limitarse a destacar (si puedo decirlo) la nulidad de Meillasoux o de Godelier. Es claro que su producción no vale un comino, pero subestimarla sería un

¹ Ponencia originalmente presentada en el Simposio **La Antropología y la formación de la conciencia nacional mexicana**, Colegio de Jalisco, del 9 al 11 de diciembre de 2008.

² Doctor en Antropología (Universidad de Utah, 1976). Profesor-investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional Morelos, articulista de **La Jornada**, miembro del SNI.

³ Pierre Clastres. “Los marxistas y su antropología”. *Vuelta*, número 22, Enero de 1977. Pp. 10-15

⁴ Publicado con el título de “El cuento de la antropología marxista” en **Bicicleta. Revista de Comunicaciones Libertarias**. Número 16. s/f. <http://www.anarquistas.org/bicicleta/bicicleta/ciclo/16/18.htm>. La pregunta es: ¿Cómo compagina políticamente *Vuelta*, la revista de la derecha ilustrada mexicana de esos años, con los anarquistas libertarios?: Por sus posiciones con respecto al marxismo.

⁵ Claude Lévi-Strauss. **Las estructuras elementales del parentesco**. Madrid: Editorial Paidós, 1981.

error garrafal: el vacío de su discurso en realidad encubre al ser de que se nutre: o sea, su capacidad para difundir una ideología de conquista del poder.”⁶

No sorprende que la publicación en México de este trabajo de Clastres –y otros de contenido antropológico– en la revista **Vuelta** fuera precedida de una introducción de su director fundador, el escritor Octavio Paz⁷, en la que propuso clausurar la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) por considerarla como un centro de “ideología pseudo marxista” de dudosa “calidad académica”, y contrastándolo con el valor científico de los antropólogos que el director de **Vuelta** presentaba como arquetipos, entre ellos, el citado Pierre Clastres. En su momento, varios antropólogos reaccionaron públicamente a este arranque de intolerancia de Octavio Paz, defendiendo el pluralismo de su *Alma Mater*, en la que, por cierto, impartían clases profesores marxistas y no marxistas. A este respecto, en marzo de 1987, escribimos lo siguiente:

*La misma obsesión anticomunista explica la selección de los autores que Paz presenta como paradigmas de científicidad: lo que le importa no es que sean buenos antropólogos, sino que sean antimarxistas. De otra manera no podría entenderse por que escoge Paz a Pierre Clastres, famoso tanto por su anticomunismo como por su increíble ignorancia y frivolidad. Todo el trabajo de Clastres se reduce a un discurso desarticulado y superficial sobre las maldades del marxismo. ¿Éste es el estilo científico que Paz recomienda a las nuevas generaciones? Paz dice que fue Claude Lévi-Strauss quien le dijo hace veinte años que la ENAH era una de las mejores escuelas del mundo. Pues bien, cuando Clastres se presentó con sus “ideas” en el seminario de Lévi-Strauss (quien no es marxista, como se sabe), éste lo despachó mientras le indicaba: ‘Usted ni siquiera ha leído las obras que cita.’*⁸

Rodolfo Stavenhagen, por su parte, responde al laureado poeta en un artículo publicado en **La Jornada**: “La antropología cuestionada”, en el que expresa:

*Mucho menos sutil y matizada es la crítica, tan injusta cuan infundada, a la Escuela Nacional de Antropología e Historia que hace el escritor Octavio Paz en la última entrega de su revista **Vuelta**, y que ha sido rebatida con indignación por el Consejo*

⁶ P. Clastres. Ob. Cit., p. 14. En negrillas en el texto de la revista.

⁷ Octavio Paz. “Tres ensayos sobre Antropología e Historia: introducción”. **Vuelta**. Número 122, p. 9, enero de 1987.

⁸ Héctor Díaz Polanco y Gilberto López y Rivas. “Los motivos de Octavio Paz”. **Excélsior, El Búho**, (8 de marzo de 1987).

Técnico de la ENAH (La Jornada, 16 de enero). En este número, Vuelta incursiona por el campo de la antropología bajo el sensacionalista título (en la portada) “Contra la antropología marxista”. Para ello, se exhumó un viejo artículo del antropólogo francés Pierre Clastres, prematuramente fallecido. Artículo confuso y enojado en que el autor se lanza contra dos conocidos antropólogos franceses, Claude Meillassoux y Maurice Godelier...Sin embargo, los lectores de Vuelta difícilmente podrán entender las quejas e ironías de Clastres si no conocen los trabajos de Meillassoux y Godelier que son objeto de su ira. Por desgracia, la redacción de Vuelta no nos esclarece al respecto. El lector tendrá que sacar sus propias conclusiones con respecto a la relación entre la diatriba de Clastres y el exabrupto de Paz contra la ENAH⁹.

En los espacios antropológicos mexicanos los términos *etnomarxismo* y *etnomarxistas* se utilizan para identificar a quienes dentro de la disciplina trabajan la cuestión étnico-nacional, y tienen un significado más referencial¹⁰ y auto referencial que el peyorativo utilizado en Francia por Clastres, aunque las especificidades de los mismos suelen ser variadas y en ciertos casos equívocas.

En realidad, fue en la década de los sesentas del siglo pasado –y particularmente a partir del movimiento estudiantil popular de 1968– que un sector de las corrientes marxistas existentes entre el estudiantado de la ENAH manifiestan sus desacuerdos con los condicionamientos y las complicidades coloniales en el surgimiento de la antropología en las metrópolis capitalistas y en particular, en el caso mexicano, con las políticas y teorías indigenistas dominantes en esos años, –por cierto– antes que tuviera lugar la polémica en torno al indigenismo con Aguirre Beltrán y con anterioridad a la publicación de la obra **De eso que llaman antropología**.¹¹

⁹ Rodolfo Stavenhagen. “La antropología cuestionada”. **La Jornada**, 21 de enero de 1987, pp. 25 y 27.

¹⁰ Ver: José del Val. “Identidad: etnia y nación”, en Héctor Díaz Polanco (compilador). **Etnia y nación en América Latina**. México: CNCA, 1995. Pp. 187-200. Gunther Dietz. “Comunidades Indígenas y movimientos étnicos en Mesoamérica: una revisión bibliográfica”. **Boletín Americanista**, Vol. 50. Pp. 15-38. Maya Lorena Pérez Ruiz. “El estudio de las relaciones interétnicas en la antropología mexicana” en José Manuel Valenzuela Arce (Coordinador). **Los estudios culturales en México**. México: Fondo de Cultura Económica-CONACULTA, 2003. Leticia Reina. “La construcción del indio y la nación en el México del siglo XX”. **Ponencia** presentada en el **Congreso Internacional de Asociación de Historiadores Europeos**, Castellón; Valencia, España, 20 – 24 de septiembre de 2005. El número 9 de la revista **Nueva Antropología** (octubre de 1978) es dedicado a la Cuestión étnica, mientras el número 11 de esa revista (agosto de 1979) publica los materiales de un coloquio sobre **Marxismo y antropología**, que tiene lugar en ese año.

¹¹ Guillermo Bonfil, Arturo Warman, et al. **De eso que llaman antropología**. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1970.

Estas perspectivas de un sector del alumnado de la ENAH, –nutridas por los debates en torno a la categoría de *colonialismo interno* desarrollada por Pablo González Casanova,¹² las sugerentes propuestas de Rodolfo Stavenhagen acerca de la relación clase-etnia, y las discusiones sobre el compromiso social de los antropólogos–,¹³ fueron el sustrato de esta ruptura de estudiantes marxistas con las corrientes indigenistas de la antropología mexicana, que tiene continuidad en las décadas posteriores¹⁴. Fue muy importante la publicación en 1967 y 1968 del libro colectivo editado por Theodore Roszak: **The Dissenting Academy**¹⁵, en el que se asienta la lapidaria frase de la antropóloga Kathleen Gough: “La antropología moderna, como disciplina universitaria, es una hija del imperialismo capitalista occidental”¹⁶. Años más tarde, se publicaría un clásico sobre el tema: Gerard Leclercq. **Antropologie et colonialisme**.¹⁷

En 1979 tuvo lugar un acontecimiento importante relacionada con la cuestión indígena a partir de una iniciativa del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales de México, que en su asamblea del 9 de septiembre de ese año, decide investigar la historia, actividades y contenidos del Instituto Lingüístico de Verano (ILV). Esta investigación dio como resultado un libro denominado **El Instituto Lingüístico de Verano en México (La Declaración Mariátegui)**.

En los trabajos de campo, investigación documental, análisis de contenido de las cartillas de alfabetización y materiales del ILV, participaron decenas de antropólogos,

¹² Pablo González Casanova. “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo”. **América Latina. Revista del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales**. Año VI, Número 3, Julio-septiembre, 1963. Del mismo autor: **La Democracia en México**. México: Editorial ERA, 1965, y **Sociología de la explotación**. México: Siglo XXI, 1987. González Casanova señala que el primero en usar esta expresión fue C. Wright Mills en 1963.

¹³ Rodolfo Stavenhagen. “Clases, colonialismo y aculturación. Ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica”. **América Latina. Revista del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales**. Año VI, Número 4, octubre y diciembre, 1963. Fue muy importante la publicación en 1967 y 1968 del libro colectivo editado por Theodore Roszak: **The Dissenting Academy**. New York: Pantheon Books, en el que se asienta la lapidaria frase de la antropóloga Kathleen Gough: “La antropología moderna, como disciplina universitaria, es una hija del imperialismo capitalista occidental.” “World revolution and the science of man”. Ob. cit. P.139. Años más tarde, se publicaría un clásico sobre el tema: Gerard Leclercq. **Antropologie et colonialisme**. Paris: Librairie Arthème Fayard, 1972.

¹⁴ En 1979, Andrés Medina y Carlos García Mora, entre otros, inician la publicación de la revista **Antropología y Marxismo**, con el propósito de ventilar las polémicas antropológicas de esta tendencia, pero sin reflejar los intereses específicos de ningún grupo político. Sólo se lograron publicar tres números de dicha revista. Ver capítulo al respecto en: Carlos García Mora/ Mercedes Mejía Sánchez (coordinadores). **La Antropología en México. Panorama Histórico**. Tomo 8, Las organizaciones y las revistas. INAH, 1988.

¹⁵ **The Dissenting Academy**. New York: Pantheon Books. 1967, 1968.

¹⁶ “World revolution and the science of man”. **The Dissenting Academy**. Ob. cit. p. 139.

¹⁷ Paris: Librairie Arthème Fayard, 1972.

provocándose debates internos en el Colegio y una presencia del gremio en la prensa nacional y particularmente, en la revista **Proceso**, que hizo causa común con los antropólogos, publicando una síntesis del informe que causó impacto en la opinión pública, hasta que finalmente se logró la cancelación del Convenio entre este organismo y la Secretaría de Educación Pública, en ese mismo año. La denuncia incluyó la comprobada complicidad del gobierno mexicano con el ILV, que incluso pagaba el uso de las frecuencias de radio utilizadas por los evangelizadores y había “donado” sus instalaciones centrales en sur de la ciudad de México¹⁸.

También, en 1979 egresados de la ENAH presentaron en una consulta pública organizada por el Instituto Nacional Indigenista (INI) un documento titulado “El indigenismo y los indígenas” en el que se señaló que el indigenismo, cualquiera que sea su nominación, constituía un sistema teórico-práctico que se impone a los grupos étnicos desde aparatos burocráticos, como una fuerza objetivamente opresiva, manipuladora y disolvente. En este documento se propuso: “*La desaparición de toda forma de explotación, opresión, segregación y discriminación basada en las diferencias étnicas y nacionales, lo que en suma significa la desaparición del indigenismo*”¹⁹.

Formación del Consejo Latinoamericano de Apoyo a las Luchas Indígenas

Estos antecedentes son importantes para entender lo que originó la conformación de un núcleo organizativo en la antropología mexicana en 1983, que sería identificado como etnomarxista (por Andrés Medina)²⁰ y que se sitúa en contraposición al indigenismo y a una variante del mismo, el *etnopopulismo* (término acuñado por Javier Guerrero). Este esfuerzo partió de un seminario sobre la “Cuestión Nacional” que Gloria Artiz organizó en la ENAH, del cual derivaron la conformación del **Consejo Latinoamericano de Apoyo a las Luchas Indígenas (CLALI)**²¹ y varias publicaciones que básicamente fueron compiladas

¹⁸ Estas oficinas estaban situadas en la calle de San Fernando, delegación Tlalpan.

¹⁹ Eckart Boege, Héctor Días Polanco, Andrés Medina, Gilberto López y Rivas. Copia personal mecanografiada.

²⁰ Andrés Medina también emplea la expresión “etnopopulismo marxista” en el capítulo de su autoría “La cuestión étnica y el indigenismo” en: Carlos García Mora/ Martín Villalobos Salgado (coordinadores). **La Antropología en México. Panorama histórico**. México: INAH, 1988, pp. 715-738.

²¹ El documento fundacional fue firmado por 127 colegas de las diversas disciplinas antropológicas, entre ellos, Felipe Bate, Eckart Boege, Araceli Burguete, Alicia Castellanos, Eduardo Matos, José del Val, Héctor Días Polanco, Andrés Medina, Ricardo Melgar, Luisa Paré, Ricardo Pozas, Mechthild Rutsch, Sergio Sarmiento, Héctor Tejera, y Rigoberta Menchú Zum, Premio Nóbel de la Paz.

en un número especial del **Boletín de Antropología Americana**, bajo el título de “La Cuestión Étnico-Nacional en América Latina” (1984)²².

El documento fundacional de CLALI, la *Declaración de México*, elaborado y debatido en una asamblea a la que asistieron más de cien colegas como miembros fundadores, sintetiza más de dos décadas de reflexión sobre la problemática indígena y expone muchas de las tesis etnomarxistas.

Se reconocen las identidades contrastantes de las etnias y su especificidad como estructura social, sin que esto signifique que se encuentren aisladas o conformen bolsones socioeconómicos de carácter autárquico, sino que forman parte orgánica de los conjuntos nacionales en los que han quedado comprendidas. Se examina la importante incidencia de las etnias en América Latina, independientemente de su peso demográfico, en la vida social, cultural, política, ideológica y económica del conjunto de la sociedad.

Se observa la heterogeneidad en el interior de los grupos étnicos de sus características culturales y socioeconómicas y en consecuencia, los grados diferentes de vinculación y subordinación a los procesos y fuerzas capitalistas, y la amplia gama de reivindicaciones, formas de lucha y procesos políticos en los que se involucran. Por encima de estas variaciones y diferencias nacionales, regionales y locales se concluye que los grupos étnicos constituyen en América Latina uno de los sectores más explotados, así como más oprimidos, discriminados y culturalmente reprimidos.²³

Se denuncia la política de genocidio contra los pueblos indígenas en algunos países de América Latina –especialmente en los regimenes militares– a través de la guerra de contrainsurgencia, que reproduce la llevada a cabo por Estados Unidos en otras latitudes del mundo, con las prácticas de tierra arrasada y la construcción de “aldeas estratégicas”.

²² Este número especial publica, además del documento de CLALI: “Araceli Burguete Cal y Mayor. “¿Quiénes son los amigos del indio?”. Alberto M. Federico Sábate. “La especialidad social de la cuestión étnico-campesina y el desarrollo desigual del territorio en países de América Latina”. Javier Guerrero y Gilberto López y Rivas. “Las minorías étnicas como categoría política de la cuestión regional”. José Luis Najenson. “Etnia, clase y nación en América Latina”, Héctor Díaz Polanco. “El discreto encanto del indigenismo”. Elzbieta Nowotka. “El problema indígena: los orígenes”. Gabriel Aguilera Peralta. “Cuestión étnica y estado militar en Guatemala”. Arturo Arias. “Cultura popular, culturas indígenas, genocidio y etnocidio en Guatemala”. Severo Martínez. “Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos de indios”.

²³ CLALI. “La Cuestión étnico nacional en América Latina”. **Antropología Americana**. Instituto Panamericano. de Geografía e Historia, 1984. P. 5.

Se tipifican las tendencias del dominio sobre los grupos étnicos y se exponen algunas regularidades: A) Aplicación de sistemas indigenistas y neoindigenistas que tienden a establecer lo étnico como un espacio separado de la problemática nacional; b) despojo a la cuestión étnica de sus elementos más impugnadores y politizados, reduciéndola a un “problema cultural”, mediatizando las reivindicaciones y luchas indígenas; c) colocación de la cuestión étnica en el terreno del bloque clasista dominante para que la “solución” del problema no pase por la transformación del sistema, si no dentro, o al margen del mismo, particularmente en manos del Estado, entregando a éste el control de las organizaciones indígenas, creando dirigencias bajo la misma ideología estadolatra y cooptando o neutralizando líderes de las comunidades. Por todo esto, es necesario distinguir claramente los indigenismos de diversa naturaleza, de los movimientos políticos indígenas.

CLALI hace un análisis del indigenismo integracionista como un sistema ideológico político en que las clases dominantes del continente han sustentado desde hace décadas su práctica de absorción y destrucción de las entidades socioculturales indígenas²⁴. Dicho sistema trata de conjugar en un solo cuerpo teórico práctico diversos enfoques, en su esfuerzo por hacer compatible una ideología plausible de “respeto” a las lenguas y los complejos socioculturales indígenas, con una práctica de “integración” cuyo efecto evidente es la destrucción de esas estructuras étnicas.²⁵

En el documento se afirma que el fundamento ideológico de estas posiciones es una concepción de evolucionismo unilineal, a partir de la cual lo étnico es considerado como un “momento”, no cabalmente realizado, del desarrollo histórico, que se expresa en su situación de “casta”, de la cual pasarán los indígenas a través de la integración, a una de “clase”. Bajo tales postulados, la problemática es reducida a “problemas locales”, o a lo sumo, “regionales”. Por ello, en la perspectiva del indigenismo, la cuestión étnica es simplemente el problema de la integración regional, misma que puede llevar a cabo el Estado sin que medien transformaciones socioeconómicas y políticas que modifiquen a fondo el carácter y la lógica de la formación social nacional.

²⁴ Ricardo Melgar hace notar las diferencias de las políticas indigenistas en países América Latina, en los que la variante “mexicana” mestizocrática no aplica y sus impulsores son incluso perseguidos por los regimenes autoritarios de la época. (Comunicación personal)

²⁵ *Ibíd.* p. 7

CLALI también hace una crítica al *etnopolulismo*, que en un inicio se opuso al integracionismo pero que al correr de los años deviene objetivamente en un proyecto de las clases dominantes más sutil y eficaz. El etnopolulismo parte de una concepción abstracta y generalizante del fenómeno étnico, que supone la existencia de una esencia étnica que flota, por decirlo así, por encima de los procesos históricos. Permaneciendo idéntica a sí misma, la etnia sólo deberá contar con las condiciones adecuadas para renacer y manifestarse plenamente, partiendo de dos falacias fundamentales: que si las etnias han existido desde siempre y son “anteriores” a las clases, también, son independientes de los procesos clasistas. De esta manera, las etnias adoptan un proyecto sociopolítico independiente de las demás clases en pugna.

Paradójicamente, según esta tendencia, el Estado juega un importante papel promotor e impulsor en la realización del proyecto etnicista; la marcha de ambos proyectos no resulta incompatible, sino más bien complementaria, siempre que se logren modificar las “actitudes” y “errores” que caracterizan la política estatal. Lograr tales modificaciones, actuando “desde el Estado”, justifica la incorporación de ideólogos etnicistas en los aparatos burocráticos. Desde éstos se realiza un indigenismo más “popular” o “participativo” que redundo, a lo sumo, en un reformismo demagógico.²⁶

A partir de estas consideraciones, CLALI sostiene las siguientes tesis centrales: Los complejos étnicos constituyen entidades sometidas al proceso histórico, y cuyas bases socioculturales, condiciones de reproducción y formas de vinculación política se modifican constantemente. El potencial sociopolítico de las etnias no radica en alguna esencia metafísica invariable, sino justamente es su capacidad de transformación histórica. Por ser entidades históricas, los sistemas étnicos son, al mismo tiempo, fenómenos siempre contemporáneos. Aún la estratégica recuperación del pasado, de la memoria histórica, adquiere sentido y eficacia política en cuanto se relacionan con un presente insatisfactorio, injusto y opresivo.

Las etnias existen firmemente relacionadas con la estructura socioeconómica y política en la que se insertan; experimentan modificaciones y readaptaciones más o menos profundas –según el grado de relación establecido– en la medida en que aquella matriz estructural sufre transformaciones históricas. Lo étnico no es independiente, incompatible

²⁶ *Ibíd.* p. 8

ni antitético con lo clasista, ni puede reducirse a su aspecto “cultural” y resulta también inoperante y erróneo cualquier enfoque economicista que reduzca la cuestión étnica a la simple relación de explotación económica y suponga que se resuelve con la sola anulación de esta relación.

Así, la cuestión étnica deviene necesariamente parte fundamental de la *cuestión nacional*. Los grupos étnicos se enfrentan, en rigor, al proyecto de sociedad de las clases dominantes y explotadoras, un proyecto que asume el carácter de nacional; a este proyecto sólo puede enfrentarse un proyecto contrahegemónico alternativo, también nacional, que agrupe a los indígenas junto a los demás sectores explotados y dominados de la sociedad. Como corolario de lo anterior, la solución de la problemática étnica requiere de la acción política de los indígenas, y no la aplicación de políticas indigenistas, sean éstas de viejo o nuevo cuño. Como sujetos históricos, los grupos étnicos no sólo tienen la posibilidad, sino la necesidad de ser protagonistas políticos y constructores de su propio futuro.

Las experiencias prácticas de las tesis etnomarxistas

Algunas de las tesis etnomarxistas contenidas en la declaración fundacional de CLALI se pusieron a prueba primeramente en la Nicaragua revolucionaria de la década de los ochenta²⁷. Contrario a lo que consideran críticos superficiales –y sus repetidores– de que el etnomarxismo “tuvo un estrepitoso fracaso en Nicaragua”, a más de 20 años del establecimiento de la autonomía regional es posible constatar que los pueblos indígenas de este país lograron en 1987, la reconfiguración de sus marcos jurídico-políticos constitucionales de especial impacto en el resto del continente. En éstos se reconoce la pluralidad de los orígenes étnicos, lingüísticos, culturales y regionales en la composición nacional del Estado.

En 1984 se da el inicio a un proceso que lleva a la solución pacífica de un conflicto armado que la revolución sandinista provocó, de cierta manera, por sus graves errores en el manejo de la problemática étnica en la Costa Atlántica, mismos que ocasionaron un desencuentro inicial del gobierno revolucionario con sus habitantes. No obstante, el

²⁷ Ver: Eckart Boege y Gilberto López y Rivas. “Los Miskitos y la cuestión nacional en Nicaragua”, en Gilberto López y Rivas. **Antropología, minorías étnicas y cuestión nacional**. México: Ediciones Aguirre y Beltrán-ENAH, 1988. Héctor Díaz Polanco y Gilberto López y Rivas. **Nicaragua: autonomía y revolución**. México: Juan Pablos, 1986. **Memoria del 4° Simposio Internacional de Autonomía de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense**, Septiembre de 2004.

gobierno rectificó y a través de la autonomía se dan los primeros pasos de una reconciliación nacional que fortalece las lealtades e identidades étnicas y las nacionales, que van complementándose en el desarrollo del proceso autonómico²⁸.

Durante estas dos décadas, la autonomía en la Costa Atlántica, con avances y retrocesos, sigue siendo una de las conquistas logradas por el movimiento indígena en América Latina y un sustrato teórico práctico que sería muy útil para el desarrollo de las autonomías entre los pueblos indígenas de América Latina y particularmente de México, a partir de la irrupción zapatista de 1994. En todo caso, los problemas actuales de las regiones autónomas de Nicaragua, corrupción de las autoridades regionales, injerencia desmedida de los partidos, narcotráfico, etcétera, no pueden ser atribuidos al etnomarxismo.

Desde el momento en que el EZLN entra en la escena nacional, los días del indigenismo estaban contados. El diálogo de San Andrés fue la festiva celebración de sus funerales, y aunque todavía sus fantasmas se aparecen en ámbitos gubernamentales y académicos, puede decirse que los procesos autonómicos en marcha, lo tornaron obsoleto. Previo a la rebelión zapatista, el etnomarxismo se integró de manera natural a la contra-celebración del llamado *V Centenario* del “descubrimiento de América”, eufemísticamente denominado “*Encuentro de dos mundos*”, y al acompañamiento de los movimientos indianistas surgidos de la misma. También, se ha comprometido en México con los procesos autonómicos que se desarrollan a partir del diálogo de San Andrés y la conformación del Congreso Nacional Indígena²⁹.

Las críticas al propio marxismo

Este recorrido por el etnomarxismo no sería completo si no destacáramos las críticas –desde esta posición– al propio marxismo. Se hizo el esfuerzo por desarrollar conceptos como el de

²⁸ Ver los dos tomos resultantes de la investigación *Latautonomy*: Leo Gabriel y Gilberto López y Rivas. **Universo autonómico: propuesta para una nueva democracia**. México: Plaza y Valdés-UAM, 2008: en particular, el capítulo sobre Nicaragua, de Manuel Ortega Hegg. Leo Gabriel y Gilberto López y Rivas. **Autonomías indígenas en América Latina: nuevas formas de convivencia política**. México: Plaza y Valdés-UAM, 2005.

²⁹ Ver: Gilberto López y Rivas. **Nación y pueblos indios en el neoliberalismo**. México: Plaza y Valdés-Universidad Iberoamericana, 1995 y 1996. Del mismo autor: **Autonomías: democracia o contrainsurgencia**. México: Editorial ERA, 2004.

“minorías subordinadas”³⁰ –entre otros– para darle contenido a la matriz clasista y explicar el papel de lo étnico-nacional en las jerarquías internas de la fuerza de trabajo; la existencia entre los trabajadores de la nacionalidad mayoritaria de ideologías discriminatorias e incluso racistas contra los trabajadores étnica, racial y culturalmente distintos; la concentración preferente de formas de opresión, explotación y segregación por razones étnicas, de género o grupos de edad.

En este sentido, ubicamos los riesgos metodológicos de los reduccionismos en el análisis de la cuestión étnico-nacional, por ejemplo: **el clasismo o economicismo**, esto es, clases despojadas de sus atributos étnicos, de género, de edad, grupos nacionales. También, criticamos que se conceptualizara a la nación como un fenómeno de “formación de un mercado” o un mero “producto de la burguesía”. Se ubicó, como se ha observado, el **reduccionismo etnicista o culturalista**: explicación a través de factores étnicos sin ninguna relación con la matriz clasista; o como una realidad síquica, subjetiva o imaginaria que se volatiza en el ámbito simbólico; se destacó el **reduccionismo esencialista**, por ejemplo, la extraterritorialidad de la “nación judía”; naciones que no son caracterizadas o contextualizadas en su relación con los sistemas mundiales.³¹

El etnomarxismo logra superar las ideas que se desprenden de la matriz teórica marxista en el sentido de considerar a la nación como un residuo de la época democrático burguesa, como un monopolio de las clases dominantes, y en consecuencia, dueñas de la simbología nacional, administradoras únicas del ritual patriótico y de la historia nacional. Estas ideas provocaron en muchos de nuestros países, que los marxistas abandonaran la lucha por la hegemonía nacional, al enfatizar ese reduccionismo clasista y generar dos fenómenos igualmente perniciosos para los fines nacionales: **el obrerismo**³² y **el economicismo**.

³⁰ Gilberto López y Rivas y Eduardo Perera. “El concepto de minoría subordinada, elementos para su definición,” en Gilberto López y Rivas. **Antropología, Minorías étnicas y cuestión nacional**. México: Ediciones Aguirre y Beltrán-Editorial Cuicuilco - ENAH, 1988.

³¹ “*El factor decisivo en la formación de la nación reside en el modo en que se constituye el bloque histórico burgués , a través de las luchas de la burguesía por construir un sistema hegemónico como fundamento del poder del Estado...La tarea y la obra del proceso de formación nacional consiste justamente, en hacer converger elementos múltiples y dispares –individuos, grupos, fracciones y clases sociales; deseos, historias y mitos colectivos, herencias étnicas, culturales, religiosas; espacios, tiempos y propósitos comunitarios, etc.—en un solo haz o subjetividad colectiva.*” (Ana María Rivadeo. **Les a Patria, Nación y Globalización**. México: UNAM, 2003, p. 70)

³² Ver: Leopoldo Marmora. **El Concepto Socialista de Nación**. México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1986.

En otras palabras, la abigarrada y multifacética realidad socioétnica y cultural de la nación fue observada a través del lente uniformador de las clases sociales, e incluso, desde una perspectiva eurocéntrica. Esto trajo como consecuencia el relego político y teórico de grupos diferenciados en el interior de la nación, como **las etnias o los pueblos**, y la idea de un tránsito inevitable a la uniformidad, a la proletarización y al fin de los fenómenos étnicos y nacionales.

En el terreno de la política, *el obrerismo* se expresó en atribuirle a la clase obrera misiones históricas que sobrepasaban sus posibilidades reales. Una lucha contra hegemónica es una tarea nacional popular que desborda a la clase obrera y no puede ser depositada en un destino histórico exclusivo de esa clase. Esta lucha, necesariamente, tendrá que ser el resultado de un movimiento democrático y socialmente heterogéneo de masas.³³

De esto se desprende que en el desarrollo de la nación moderna los sujetos actuantes no son sólo los constituidos por las clases sociales, sino también, dentro de las mismas, los agrupados en torno a las identidades de diversa naturaleza, como las etnias, los grupos de edad, el género, etcétera. Se destacó que en el desarrollo de la nación moderna se expresa dos tendencias contradictorias: a universalizar y particularizar, a homogeneizar y diferenciar, reproduciendo los particularismos, tanto en el plano mundial como en el interior de la nación. El Estado nacional logra unificar estas tendencias contradictorias hacia fuera y hacia dentro; hacia fuera conformando el sistema internacional de estados que conocemos desde el siglo XIX; y hacia dentro, reproduciendo y ampliando las imposiciones jurídicas, ideológicas y culturales de las clases dominantes.

Los etnomarxistas han criticado a los partidos de la izquierda tradicional por cargar con el pecado original de las perspectivas eurocéntricas de sus creadores, quienes preocupados por la revolución mundial consideraron "*pueblos sin historia*" a todos aquellos que se alejaban del impetuoso desarrollo capitalista. Recordemos sus calificativos a los mexicanos de "perezosos" y "los últimos de los hombres", al justificar la guerra de agresión y conquista de Estados Unidos contra México en 1846-1848; de acuerdo a esta interpretación, los mexicanos serían dirimidos de su atraso secular, y los territorios arrebatados pasarían, a

³³ *Ibíd.*

juicio de Engels, “de la penumbra de lo irracional a la luz del devenir histórico”.³⁴ Más tarde, durante el siglo XX, Leopoldo Mármora señaló la carga de esta herencia en los movimientos socialistas que consideraron a la burguesía liberal y al proletariado moderno como los únicos sujetos sociales posibles y necesarios de todo cambio real.³⁵

Del análisis de las luchas antisistémicas en América Latina de las últimas décadas destaca el papel de las resistencias y la construcción de autonomías de los pueblos indígenas. En México, Guatemala, Panamá, Colombia, Bolivia, Ecuador, Chile, Perú, entre los países signados por esta presencia, los movimientos indígenas han sido protagonistas persistentes en la caída de gobiernos, defensa de territorios, recursos naturales y estratégicos, enfrentándose sistemáticamente a las políticas represivas de los Estados y a la rapacidad de las corporaciones transnacionales. De sus procesos autonómicos se han vislumbrado nuevas formas de gobierno participativo, renovadas convivencias políticas y propuestas para darle un nuevo contenido a la desgastada democracia institucionalizada. Las organizaciones políticas de los pueblos indígenas han mostrado su continuidad, perseverancia, flexibilidad e imaginación frente a la burocratización y deterioro de esfuerzos organizativos en los ámbitos partidistas, sociales y gremiales.

Por ello, es significativo que en el *10º Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros*, que tuvo lugar en noviembre del 2008 en San Paulo, Brasil, durante el cual se adoptó una *Resolución en Solidaridad con los Pueblos de América Latina y del Caribe*, – circuló profusamente por el *Internet*–, en todo el texto sólo una vez se mencione a los *indígenas*, no como *pueblos*, categoría reservada al conjunto de la población de los países

³⁴ Ver. Salomón Bloom. **El mundo de las naciones**. Buenos Aires: Siglo XXI, 1975. También: Gilberto López y Rivas. **La Guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación**. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1979. (Ocean Sur publicará próximamente la 4º edición de este libro).

³⁵ Leopoldo Mármora, **El concepto Socialista de nación**. México: Siglo XXI, Colección Pasado y Presente, No. 96, 1982, p. 255. Estas posiciones se manifiestan actualmente: el siguiente texto es parte de una declaración emitida el 14 de julio de 2006 “*En todas estas acciones la clase obrera recupera su espacio de fuerza fundamental del proceso revolucionario, el campesinado, los pueblos indígenas y negros y la juventud se destacan por su combatividad y participación masiva en la lucha, negando en los hechos el discurso que pretendió prosternar (Sic) la acción de la clase obrera al surgimiento de "nuevos actores sociales". El proletariado, histórica y estratégicamente, nunca perdió su papel de fuerza fundamental del proceso revolucionario.*” **Declaración del X Seminario Internacional Problemas de la revolución en América Latina**. Quito. 14 de julio de 2006 (negrillas nuestras). Igualmente, en la *Resolución de solidaridad con los pueblos de América Latina y del Caribe*, elaborada en el **10º Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros**, se menciona sólo una vez a los indígenas, subsumidos en “diversos sectores de trabajadores”: “*Se amplía y fortalece la organización de diversos sectores de trabajadores, jóvenes, estudiantes, campesinos, indígenas, mujeres, entre otros...*” Documento citado, 2 de diciembre de 2008.

latinoamericanos, sino subsumidos como parte de los “diversos sectores de trabajadores” entre los que se encuentran jóvenes, mujeres y campesinos que protagonizan “la oposición y la resistencia frente al saqueo de las riquezas, la privatización, la corrupción, la depredación ambiental, entre otros graves problemas de la actualidad”.

La omisión del papel relevante y específico de la lucha indígena se hace más notoria, cuando en el documento se destaca que es la primera vez que esta reunión se lleva a cabo en nuestro subcontinente; se saluda y felicita al conjunto de las fuerzas democráticas, progresistas, populares y antiimperialistas de la región por las importantes luchas y los avances obtenidos a lo largo de la última década, “que hacen de esta parte del mundo uno de los más destacados polos de resistencia antiimperialista y escenario de búsqueda de alternativas a la hegemonía imperialista, de lucha por la soberanía nacional y el progreso social.”

Esta declaración tiene similitudes con otra adoptada por el *X Seminario Internacional sobre los Problemas de la Revolución en América Latina*, que tuvo lugar hace dos años en Quito, Ecuador, en la que se afirma:

“En todas estas acciones la clase obrera recupera su espacio de fuerza fundamental del proceso revolucionario, el campesinado, los pueblos indígenas y negros y la juventud se destacan por su combatividad y participación masiva en la lucha, negando en los hechos el discurso que pretendió prosternar la acción de la clase obrera al surgimiento de ‘nuevos actores sociales’. El proletariado, histórica y estratégicamente, nunca perdió su papel de fuerza fundamental del proceso revolucionario.”

Ambas declaraciones nos remiten en sus omisiones y comisiones al *obrerismo* ya mencionado, posición que tanto daño ha hecho a los procesos revolucionarios en el mundo entero y que parece ser un lastre difícil de abandonar por los partidos que se reclaman comunistas y obreros y promueven –en los hechos– una perspectiva jerarquizada de la lucha social. En este sentido Marmora reitera: “Ni las ‘masas obreras’ ni el ‘partido del proletariado’, están en condiciones de ser –como tales– portadores de los intereses globales de la sociedad. El proletariado tiene y conservará siempre intereses de clase particulares y propios”.³⁶

³⁶ Leopoldo Marmora. Op. cit.

José Carlos Mariátegui fue uno de los pocos pensadores marxistas que comprendió la importancia de los pueblos indios en una articulación socialista y revolucionaria con otros sectores sociales y culturales de nuestros ámbitos nacionales. Lamentablemente, esta tradición fue opacada por las corrientes neocolonialistas que prevalecieron en la mayoría de las organizaciones y partidos políticos de la izquierda, que no se interesaron en los movimientos indígenas hasta que no irrumpieron con la fuerza de las armas o de sus incursiones masivas en la política.

Conclusión

El etnomarxismo, como corriente dentro de la antropología mexicana, incide en la conciencia nacional en tanto constituye una corriente crítica a las prácticas y teorías del indigenismo de Estado, en sus diversas expresiones, y en tanto asume también una posición crítica hacia los postulados de un marxismo europeizante que deviene esquemático, y hacia las omisiones y comisiones de los partidos políticos adheridos a esta concepción. Su presencia destaca en procesos históricos que tienen lugar en América Latina, en especial en el establecimiento de la autonomía regional en Nicaragua, y en los procesos autonómicos que se desarrollan en México a partir de la rebelión de los mayas zapatistas.